

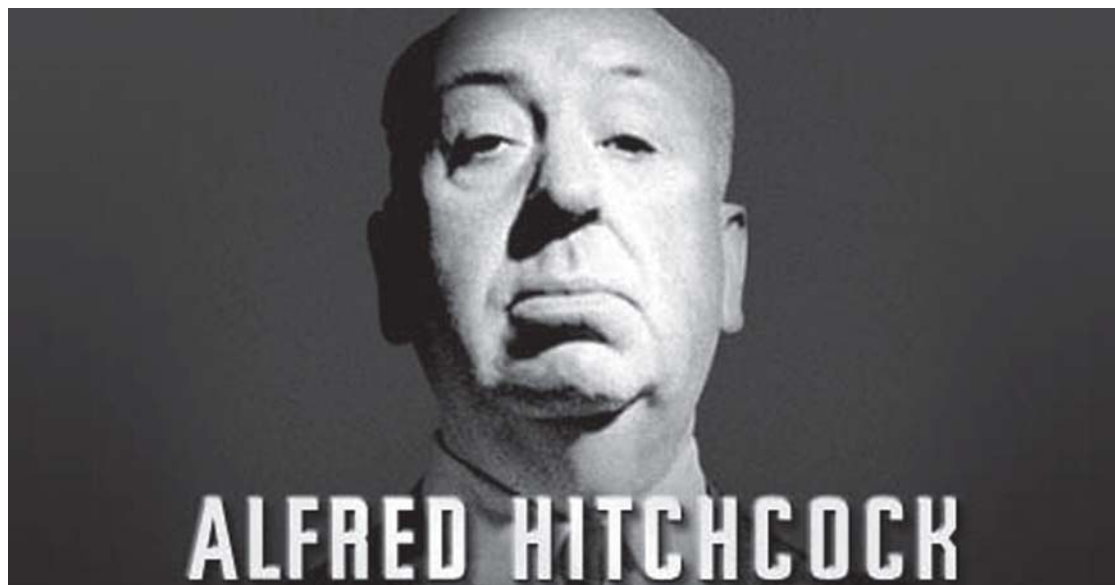
■ NAZARIO SEPÚLVEDA

Se dice que una obra clásica, de la literatura o la música por ejemplo, es aquella a la que hombres y mujeres recurren por varias razones para conocerla, disfrutarla y aprender de ella en diversas épocas de la historia. El cinematógrafo es muy joven ante las otras artes, pero en sus ciento quince años de existencia ha creado ya un número considerable de obras clásicas. Ahora se ha permitido tener acceso a ellas gracias a la aparición del DVD y, si por muchos siglos han existido las bibliotecas para documentar obras imprescindibles de la literatura, ahora es posible tener videotecas donde se pueden reunir las grandes películas de la historia para ser vistas y descubiertas por viejas y jóvenes generaciones.

Con ello, los cineclubes se han enriquecido enormemente y hoy la gente tiene acceso a películas que durante años se consideraban perdidas e imposibles de conseguir. Ahora se obtienen sin grandes dificultades y así ha sido abierto el camino para tener muchas obras clásicas que antes sólo se sabía de ellas a través de referencias en los libros sobre cine.

Un director de cine que tuvo el conocimiento de las mayorías, cuando poco o nada se sabía de otros directores contemporáneos, fue el inglés Alfred Hitchcock cuya carrera como cineasta transcurrió de 1925 a 1976 en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Su fama mundial comenzó cuando en 1940 se trasladó a Hollywood, donde realizara la mayoría de sus películas restantes. Hitchcock, cuyos filmes más conocidos fueron en los años cincuenta y sesentas, tuvo obras tan memorables como excelentes durante los primeros diez años que pasó en Hollywood, cuando estableció un estilo narrativo que tuviera muchos



en los años cuarenta

imitadores (nunca pudieron superarlo).

Por tal motivo, el cineclub *Fósforo* del Colegio Civil Centro Cultural Universitario incluye en sus actividades un ciclo que comprende ocho películas de los años cuarenta muy poco conocidas de este cineasta y todas ellas pueden ser clasificadas como obras clásicas del arte del celuloide.

Rebeca, que significó su entrada a Hollywood,



es una cinta que a pesar de tener setenta años sigue siendo muy disfrutable como una obra que mezcla la historia de amor con misterio y suspenso disfrutada por el público de edad madura como los jóvenes cinéfilos de hoy. La segunda cinta, *La sospecha*, donde también aparece la actriz inglesa Joan Fontaine es otra historia de amor pero con más suspenso que la anterior, y Fontaine ganó el Oscar a la mejor actriz del año en su papel de la esposa que teme que su marido la quiere matar.

Sabotaje fue una cinta de tema e historia muy americanas, ocurrida cuando los Estados Unidos, ya en la Segunda Guerra Mundial, se hallaba bajo la psicosis del espionaje y los ataques de alemanes y simpatizantes.

La guerra no aparece en *La sombra de una duda* donde se retrata lo ocurrido a la familia de una ciudad pequeña que recibe la visita de un familiar, un hermano encantador de la señora de la casa, pero también es un asesino de mujeres y es

descubierto por su sobrina favorita.

La película *Spellbound* - *Cuéntame tu vida* significó el encuentro de Hitchcock con la gran actriz Ingrid Bergman, aquí es una psiquiatra que descubre al culpable de un crimen tras analizar el sueño del sospechoso de ser el asesino. El sueño, con decorados y diseños de Salvador Dalí, convirtió a esta película en ejemplo del cine surrealista.

Notorius - *Tuyo es mi corazón*, otra vez con Ingrid Bergman, es más una historia de amor que un filme sobre el proyecto nazi de fabricar una bomba atómica. Grandes actores como Claude Rains y Madame Kostantin contribuyeron a volverla una cinta excelente.

La soga fue el primer filme de Hitchcock en colores y fue también el primero en el que dirigió a James Stewart

personificando a un maestro que descubre el asesinato cometido por dos alumnos suyos, éstos luego invitan a varios compañeros a una fiesta celebrada sobre el cadáver del muerto.

Y por último, *Strangers on a Train* - *Pacto Siniestro* es una obra maestra de suspenso, donde el villano personificado por el actor Robert Walker hace una actuación magistral como el psicópata que planea un intercambio de crímenes con un inocente al que involucra en la muerte de una mujer.

Este es el ciclo de cintas clásicas de Hitchcock que no son tan conocidas ni fáciles de ver por el público. Una invitación extendida a los sábados y domingos de marzo, justo a las ocho de la noche desde la Sala de Proyecciones "Cinema Fósforo" del Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

6 y 7 de marzo

Cuéntame tu vida
(*Spellbound*), 1945

13 y 14 de marzo

Tuyo es mi corazón
(*Notorius*), 1946

20 y 21 de marzo

La soga (*Rope*), 1948

27 y 28 de marzo

Pacto siniestro (*Stranger on a Train*) 1950

(Los sábados se contará con los comentarios del coordinador del ciclo y autor de este artículo, el crítico de cine Nazario Sepúlveda.)